

**Octubre 1/2002**

## **EL 10 DE OCTUBRE DE 1982 QUE ME TOCO VIVIR**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Estamos "ad portas" de los 20 años de aquél histórico domingo –10 de octubre de 1982– que restituyó la institucionalidad democrática en Bolivia. Largo tiempo en verdad y apto, quizá, para recordar la forma en que se desencadenaron hechos que felizmente culminaron bien, para tranquilidad de Bolivia y positivo asombro mundial.

La nación goza hoy de su sexto y consecutivo gobierno representativo, pero hace dos décadas recién se iniciaba el proceso. Luego del golpe de García Meza del 17 de julio de 1980 y de la posterior administración del Gral. Celso Torrelio, asume la presidencia por mandato de las Fuerzas Armadas un militar joven: Guido Vildoso Calderón, quien de inmediato inicia sus funciones el 22 de julio de 1982, comprometiéndose a convocar elecciones generales en el plazo de un año.

Se formó el Gabinete con la presencia de militares y unos pocos civiles, entre los que me encontraba como Canciller de la República.. La tarea era ardua y el momento que se vivía, realmente crítico. La estabilidad monetaria se desmoronaba y se insinuaban fuertes presiones inflacionarias; el Tesoro Nacional estaba exhausto, los partidos políticos y la opinión pública clamaban por el retorno de la democracia; mientras, las FFAA se encontraban debilitadas y encontradas entre sí por luchas internas u opiniones diversas en torno al dudoso rol que venían cumpliendo. La ayuda internacional prácticamente era nula por el embargo de los Estados Unidos y de otras potencias occidentales, que castigaron así la ruptura institucional de 1980. Todo el mundo presagiaba catástrofes y enfrentamientos; la desconfianza reinaba por doquier. Sin embargo, lo que se hizo en tres meses sirvió para desvirtuar todos los lúgubres augurios: se restituyó la cooperación estadounidense y lo propio sucedió con la europea; Bolivia llegó al 10 de octubre en medio del regocijo nacional, con presencia de distinguidos huéspedes extranjeros que se sumaron a la fiesta boliviana; las Fuerzas Armadas se replegaron y se adecuaron a las normas constitucionales. Antes y contra todos los agoreros de turno, organicé –y acompañé– el histórico viaje a Colombia de Vildoso para asistir a la asunción del presidente Betancur. Se demostró que un militar honesto podía salir de Bolivia y ser reconocido en el exterior por su sinceridad en materia de compromisos. Firmamos importantes documentos en Bogotá y

comprometimos un pronto retorno a la democracia, sosteniendo al mismo tiempo reuniones de gran nivel y mutuo respeto con George Bush, el jefe del gobierno español y otras personalidades internacionales.

Al retornar de Colombia iniciamos el diálogo político y en función del programa preparado, también se abrió un debate económico. Penosamente para Bolivia, diversas intransigencias hicieron que no se pueda aplicar el plan que transparentemente fue presentado. Básicamente, era el mismo que recién después de la hiperinflación de 1985 se puso en práctica y nos rige hasta hoy. Cruel paradoja en verdad, pero que nos ilustra acerca de cuán cierto es que los planes económicos no pueden formularse en público ni prestarse a debates: o se aplican o no se aplican. En todo caso y más allá de lo anecdótico, lo interesante es recordar que la administración Vildoso fue plenamente clara en todo, no se ocultó nada a la ciudadanía y pese a su origen *de facto*, no se violó ninguno de los Derechos Humanos.

Luego de varias consultas, largas de explicar en una nota periodística y que en otra oportunidad se las podrá detallar más, el gobierno de Vildoso y las FF.AA. deciden convocar al congreso de 1980. Para ello, fue imprescindible contar previamente con la tácita aceptación del Dr. Hernán Siles Zuazo, aceptación lograda a través de gestiones que personalmente realicé con el Lic. Jaime Paz Zamora, su compañero de fórmula. Es más, en esas cordiales e inolvidables reuniones privadas con Jaime, entre ambos fijamos también la fecha para la entrega del mando: 10 de octubre, para dar tiempo así a que se reúna el Congreso convocado y para que el gobierno saliente pueda anunciar la transición pacífica en las Naciones Unidas e invitar a mandatarios y personalidades del exterior.

Parecía realmente imposible que en Bolivia se pueda producir tanta armonía y consenso entre una administración militar que se retiraba y un régimen constitucional que pronto asumiría. Hasta se crearon comisiones de enlace y coordinación en todos los ministerios. Para aquellos acostumbrados a oler y ver sangre, la situación era increíble. Para Vildoso y quienes lo colaboramos en esta última fase, fue nuestro deber evitar enfrentamientos y hacer que la transmisión del mando sea una auténtica ocasión de unidad nacional.

Se trabajó el último fin de semana en el postrer discurso a la Nación y desocupando las oficinas de gobierno. Todo quedó preparado para el gran evento, mientras

las idas y venidas del aeropuerto eran incesantes por la llegada de personalidades extranjeras. El domingo 10, Guido Vildoso almorzó con su gabinete y luego todos nos trasladamos al Congreso para la ceremonia central. Una vez posesionado Don Hernán Siles Zuazo, retornamos al Palacio de Gobierno para entregar sus dependencias. Al retirarnos, se sentía el rugir de la multitud y de buena fe un edecán le dice a Vildoso: *"mi general, el BMW está atrás, podemos salir por ahí"*. Guido me mira dudando y yo le digo: *"usted entró por la puerta y por la puerta se irá"*, a lo que asintió complacido y salimos juntos, creo que con Gonzalo Torrico. Afuera, en la subida de la calle Ayacucho, un auto transportó al ahora ex mandatario hasta su vivienda particular. No hubo más gritos por que en noble gesto el Dr. Siles exclamó *"¡No sean injustos con Vildoso, él ha cumplido!"* Me quedé solo y levemente desorientado, miré hacia todas las bocacalles hasta que observé cerca de la librería Gisbert al viejo Volvo del Ministerio de Relaciones Exteriores. El chofer me llevó a mi casa y dormí profundamente. Al día siguiente había que entregarle la Cancillería a Mario Velarde.

Así terminó esa jornada memorable. Cumplimos con nuestro deber y evitamos horas dolorosas con el renacer de una esperanza democrática que se prolonga hasta hoy, octubre de 2002. Nunca olvidaré ese 10 de octubre de 1982 que me tocó vivir.

-----0000-----